

La elección entre albergues y pensiones en el Camino de la ciudad de Santiago parece fácil hasta que llega el primer día de ampollas, una noche con ronquidos en dolby surround o una etapa en la que llovizna sin reposo. Entonces el alojamiento ya no es una casilla del presupuesto, es parte de la experiencia. He caminado con mochila ligera y con mochila cabezota, en mayo lluvioso y en agosto saturado, con amigos, con novatos y, dos veranos, con una perra medianita llamada Mora. De esas jornadas han salido criterios prácticos para decidir dónde dormir y de qué manera evitar sorpresas.

No es solo el precio: de qué manera se siente cada opción

El titular suena a tópico, pero en el Camino el reposo dicta la etapa siguiente. El albergue público o privado apuesta por lo social, por levantarse con el estruendo de piezas de velcro y el olor a linimento y café. La pensión, por su parte, significa cerrar la puerta y quedarse con tu silencio, o con el de una calle que quizá no calla hasta tarde.

La mayoría empezamos equiparando euros. Los cobijos públicos cuestan de media entre ocho y doce euros, los privados de 12 a 18, a veces veinte en puntos muy frecuentados. Una pensión básica acostumbra a arrancar en treinta o 35 euros la habitación individual y cuarenta y cinco a 60 la doble en primavera y otoño. En el mes de julio y agosto, o en ciudades como Santiago, Logroño o Santander, es frecuente ver individuales por cuarenta y cinco a 60 y dobles por 60 a noventa. Hasta acá, cifras puras. Mas el costo real se edifica con piezas que muchas veces olvidamos: lavandería, desayuno, taquillas, desplazamientos, tiempo de espera, aun tu humor al día después.

Qué ofrece un albergue hoy en día

Los albergues han alterado bastante en diez años. En dos mil catorce, compartir una habitación de treinta literas era lo normal en tramos del Camino Francés. Ahora, en muchos privados te encuentras módulos de 4 a diez camas con cortinita, enchufe individual y luz de lectura. La cortinita no es privacidad de verdad, mas mitiga la sensación de exposición.

El gran valor del albergue es la trama humana. En Roncesvalles he visto novatos aprender a sanar ampollas a las diez de la noche, y en Nájera, un alemán que llevaba tres Caminos sirviendo de traductor improvisado para media sala. Hay cenas comunitarias, cocinas prácticas, patios para tender y esa microeconomía de compartir antiinflamatorios, cremas y caramelos de miel. A cambio, aceptas horarios. Muchos cobijos públicos tienen hora de cierre, entre las 22:00 y las 23:00, y de apertura hacia las 6:00 o 6:30. Si te gusta salir a cenar tarde, ajusta la etapa o reserva un privado sin toque de queda.

El estruendo es parte del paquete. Entre ronquidos, bolsas, despertadores y salidas tempranas, dormir del tirón es la salvedad. Asimismo los baños son compartidos y el agua caliente puede llegar con retardo si te duchas en hora punta. La limpieza suele ser buena, pero conviene una ojeada a las esquinas de las literas y a los jergones. En temporadas masificadas, baja la paciencia del hospitalero y sube la tolerancia precisa del peregrino.

Para principiantes, el albergue enseña rápido los códigos del Camino. Verás de qué manera otros resuelven la logística, a qué hora salen, de qué manera protegen los pies en días de lluvia, qué guardan a mano en la mochila. Si te abruma la multitud, alterna noches de albergue con noches de pensión.

Qué aporta una pensión sencilla y por qué a veces merece la pena

La pensión más básica ya te da dos lujos: puerta que cierra y baño propio o compartido para muy pocos. Esa puerta vale oro después de una etapa de 28 kilómetros. Duermes seguido, te duchas sin prisa y organizas la mochila sin tener a veinte personas alrededor. Si roncas, absolutamente nadie te detesta. Si eres de sueño ligero, puedes permitirte amanecer después.

Una pensión suele incluir toallas, gel, calefacción o aire según toque, y en ocasiones un pequeño escritorio donde escribir el diario que casi absolutamente nadie escribe, mas reconforta iniciar. En concepto de ritmo, una pensión flexibiliza las cenas y te deja entrar de madrugada si en la senda has hecho amigos y la tarde se ha alargado. Eso sí, en algunas, sobre todo en pueblos pequeños, los propietarios prefieren que avises de llegada tardía.



El contra es evidente: sube el presupuesto. Pero aquí entra el cálculo fino del costo real. Si duermes mejor, caminas mejor, y tal vez eludes taxis, ampollas mal curadas o mañanas eternas a base de ibuprofeno. En Melide una noche reservé una pensión sobre una pulpería. Dormí a veces entre conversaciones y mesas arrastradas hasta las 23:30. Lección: pregunta por el ruido de la calle y, si eres sensible, solicita habitación interior o en planta alta.

El costo real comparado: más que la cantidad del cartel

Desglosar ayuda. En albergue, suma a la tarifa cinco o 6 euros de lavandería si usas lavadora y secadora, o nada si te apañas con jabón y tendederos. Agrega 1 a 2 euros de taquilla con candado si llevas electrónica y deseas tranquilidad. Si el albergue no tiene cocina, vas a desayunar en bar, 3,50 a seis euros. En un día habitual, la pernocta de **Pensión Arzúa** 14 euros puede irse a veintidos o 25 con extras. Si además duermes mal y tiras de taxi a mitad de etapa en una ola de calor, ese gasto invisible aparece en el balance.

En pensión, los extras bajan. La mayoría dejan lavar a mano y tender en baño o balcón, y todo el equipo cabe sin buscar taquilla. No hay cenas comunitarias, mas hay silencio. Si compartes una doble, el coste por persona de manera frecuente se aproxima al de un albergue privado con suplementos. Parejas y amigos que ya viajan juntos suelen amortizar bien la pensión.

En julio y agosto, la demanda se dispara. He visto cobijes privados cobrar dieciocho a veinte euros en fin de semana en O Cebreiro o en la costa del Norte. En ese contexto, una pensión de cuarenta y cinco euros para dos prácticamente empata. En primavera u octubre, en cambio, dormir en albergue vuelve a ser sensiblemente más asequible.

Ritmo y logística de cada opción

El albergue te pone en el horario del Camino: luces desde las 5:30, desayunos desde las 6:00, el rumor de botas buscando cordones. Suma el posible toque de queda y el cierre de puertas. Ese marco empuja a madrugar, lo que en verano te salva del sol de la meseta entre las 12:00 y las 17:00.

La pensión te deja diseñar tu propio ritmo. Quien anda con perro sabe que el camino de última hora es preciso y más simple si no hay hora de cierre. Asimismo te ayuda si teletrabajas una tarde suelta en urbes grandes, o si te apetece parar dos noches en un sitio con encanto. En los días de lluvia inacabable, secar botas y ropa en una habitación con calefacción marca la diferencia.

Para Camino para principiantes: comenzar con cabeza

Si es tu primer Camino, prueba las dos experiencias en la primera semana. Dos o tres noches en albergue, una en pensión cuando el cuerpo lo solicite. Te servirá para aprender veloz lo básico y para no quemarte. Un fallo común del novato es apurar presupuesto y acabar roto en la tercera etapa por falta de sueño. Ese ahorro de 15 euros sale caro cuando a los 6 días te subes a un autobús para saltarte 20 kilómetros por fatiga.

Las etapas tradicionales, como Sarria a Portomarín o Burgos a Hornillos, llenan pronto en temporada alta. A los principiantes les compensa reservar con 24 a cuarenta y ocho horas de margen, sobre todo si apuntan a dormir en albergue público con plazas limitadas. También conviene saber que algunas urbes intermedias, como Logroño un fin de semana de fiestas, vuelan aun las pensiones modestas.

Camino con perro: realidad sin edulcorantes

Si viajas con perro, la balanza se inclina de salida. La mayoría de albergues no aceptan animales, y los que sí, demandan condiciones muy concretas, desde dormir en patio a ocupar habitaciones separadas. En verano, patio no es opción si por la noche baja poco la temperatura o el cánido se intranquiliza. En mi caso, con Mora, las pensiones pet friendly resolvieron prácticamente todo, con suplementos de 5 a diez euros y normas claras: no subir al jergón, traer manta y comedero propios, y eludir dejar al perro solo en la habitación.

Al reservar, pregunta por zonas verdes cercanas. Un alojamiento que esté a menos de diez minutos de un camino de ribera o un pequeño parque hace la tarde considerablemente más simple. Asimismo es conveniente confirmar si hay elevador si tu can es mayor o si llevas alforjas de bicicleta. Y guarda siempre y en toda circunstancia bolsas y toalla para secar, pues ni el mejor anfitrión acepta barro en moqueta.

Qué comprobar al reservar alojamiento en el Camino

- Ubicación precisa en la senda y distancia al centro o a servicios básicos, como súper y farmacia.
- Horarios de check-in y si hay toque de queda, aparte de opciones de late check-in si te retrasas.
- Política de cancelación y si exigen prepago o tarjeta para asegurar la reserva.
- Servicios incluidos y de pago: cocina, lavandería, toallas, taquillas, desayuno, wi-fi que funcione de veras.
- En temporada alta, si admiten reservar cama baja o si hay habitaciones más pequeñas por un pequeño suplemento.

Reservar por teléfono funciona mejor en pueblos pequeños. Te afirman en dos frases si es una noche ruidosa por fiestas, si la habitación da a una calle de bares o si tienen debajo una panadería que empieza a las 4:00. Las plataformas de reserva son cómodas y concentran creencias, mas recuerda que ciertas pensiones familiares no están catalogadas y, sin embargo, son oro puro por trato y silencio.

Consejos para dormir mejor en el Camino

- Tapones de silicona y antifaz siempre y en todo momento en el fondo del bolsillo lateral, listos ya antes de apagar.
- Rutina breve de estiramientos y ducha tibia que baje las pulsaciones, cinco minutos bastan.
- Cena ligera con proteína y poca fritura, y reserva la cerveza grande para cuando no te juegas el sueño.
- Organiza la mochila de noche con bolsas silenciosas y la frontal en colorado, evita ruidos a las 5:30.
- En albergue, escoge cama baja si te mareas en literas y esquina si puedes, minimiza el tránsito a tu lado.

En noches de viento, como subiendo a O Cebreiro, el edificio cruje y las puertas golpean. Un simple calzo de papel o una toalla enrollada bajo la puerta atenúa ruido y corrientes. Si eres sensible al frío o a la humedad del Cantábrico, un saco sábana térmico de ciento cincuenta g suma confort sin peso.

Temporada, ruta y pequeños detalles que cambian todo

No es lo mismo la meseta en junio que el Camino del Norte en octubre. En la meseta, el sol de mediodía pica y la brisa engaña. Madrugar es indispensable, y los cobijes encajan con ese ritmo. En la costa norte, la humedad se cuela en todo, y una pensión con buen radiador te seca las botas en una tarde. Julio y agosto, tanto en Francés como en Norte y Portugués, traen conjuntos escolares, clubes de montaña y mucha rotación. En esas semanas, las etapas populares se llenan a las 13:00, y reservar reduce agobio.

También cambian las reglas en ciudades grandes. En Burgos o León, un albergue en el centro te mete en el entorno del casco viejo, pero vas a tener estruendos hasta tarde. Una pensión a dos calles del río Torío te da silencio absoluto y un camino bonito al amanecer. En la ciudad de Santiago, a menudo compensa gastar un tanto más las dos últimas noches, para disfrutar la llegada sin relojes.

Entre medias: hostales, habitaciones privadas en albergues y otras soluciones

No todo es blanco o negro. Muchos cobijes privados ofrecen habitaciones dobles o triples con baño, a medio camino entre dormitorio y pensión, por 35 a 55 euros. Ventaja doble: prosigues en el entorno peregrino mas duermes mejor. También hay hostales que en esencia son pensiones con recepción algo más extensa y, en ocasiones, cafetería.

En etapas con poca oferta, como entre Sahagún y El Burgo Ranero, tocará adaptarse. Si solo hay albergue abierto, no es mala idea llevar un saco sábana cómodo y una funda de almohada. Si viajas en conjunto y el pueblo es pequeño, llama con dos o 3 días de margen, pues es habitual que una sola pensión cierre por reposo en temporada baja.

Seguridad e higiene: realismo y buenas prácticas

El tema de las chinches sale en cada charla de albergue. Aparecen por picos de temporada o por mala suerte. No es un inconveniente exclusivo de albergues, mas la rotación alta multiplica el peligro. Precaución razonable: ya antes de deshacer la mochila, echa una ojeada a costuras del colchón y al somier. Si hay máculas sospechosas, solicita cambio de cama. Guarda la mochila cerrada y lejos de la cama, idealmente en taquilla o colgada. En pensión, el peligro baja, si bien no desaparece totalmente.

Con objetos de valor, sentido común. En albergue, usa taquillas si hay. Si no, mete documentación y electrónica pequeña en una bolsa que va contigo a la ducha. En pensión, cierra la puerta y evita dejar a la vista lo que no

necesitas. En los dos casos, etiqueta la mochila y cuida que no acabe en otra provincia por fallo cuando a las 6:00 todos salen a la vez.

Cuándo elegir uno u otro según tu etapa y tu cuerpo

Hay días que te solicita cuerpo albergue. Una jornada en la que te has acoplado a un conjunto, en pueblos con cena comunitaria, cuando el ánimo desea charla y risas. Asimismo cuando estás ajustando presupuesto a varias semanas y no deseas disparar gastos.

Y hay días de pensión obvia. Tras una etapa de 30 kilómetros con desnivel, bajo lluvia fuerte, o si te duele la rodilla y precisas hielo, compresa caliente y silencio. Si corres el peligro de enfermarse por carencia de descanso, invierte. He visto más abandonos por encadenar noches malas que por mala planificación de etapas.

Dos micro-itinerarios, dos dinámicas

Portomarín a Palas de Rei, veinticinco kilómetros suaves. Si sales de Sarria, te hallarás conjuntos muy frescos en julio. En albergue, puede tocarte con 15 adolescentes entusiasmados que aprenden a las 5:30 a charlar bajo. Si deseas gozar de Palas con calma, una pensión a dos calles de la calle principal deja siesta y camino sin ruido, y al día siguiente llegas a Melide con otra cara.

Castrojeriz a Carrión de los Condes, tramo con rectas largas. En la meseta, el viento a favor o en contra lo condiciona todo. Dormir en albergue en Castrojeriz acelera la salida para ganar horas frescas. Pero si el parte anuncia noche ventosa y eres ligero de sueño, una pensión distanciada de la carretera evita que despiertes toda vez que pasa un camión temprano.

Elegir pensión en el Camino sin pasarse de presupuesto

Hay trucos. Si viajas en pareja o en dúo, una doble en pensión local a menudo cuesta poco más que dos camas en albergue privado con extras. Si viajas solo, busca pensiones con individuales pequeñas, suelen ser más baratas que una doble de uso individual. Pregunta por habitaciones interiores, prácticamente siempre más silenciosas y a veces más asequibles. Y juega con la alternancia: dos o 3 noches de albergue, una de pensión. El cuerpo guarda el recuerdo de esa noche buena.

Para los que trabajan en remoto una tarde a la semana, ciertas pensiones ofrecen escritorio y wifi estable, al tiempo que en albergue el wi-fi puede colapsar a las 20:00 con todos subiendo fotografías. Si debes hacer llamadas, tu elección se decanta.

Qué repasar al reservar alojamiento en el Camino, con perro o sin él

Cuando llares o escribas, añade preguntas que evitan fricciones. Si eres alérgico al polvo, pide una habitación sin moqueta. Si te acuestas tarde, pregunta por bares cercanos con música. Si vas con can, confirma suplemento, normas, si hay plato y manta o si debes llevar todo. Y agradece la sinceridad si te informan de ruidos o fiestas del pueblo. Esa transparencia es señal de buen anfitrión.

Consejos para ajustar esperanzas y gozar más

La perfección no existe en ruta. Habrá noches regulares en [pensión en Arzúa pensionluis.es](https://pensionluis.es) albergue con un vecino que tose, o pensiones con colchón más blando que tu gusto. Lo importante es advertir a tiempo cuándo necesitas un cambio. Un día malo se compensa con un desayuno apacible, una conversación de mesa larga, o

una ducha que te deja nuevo. Al seleccionar entre albergues vs pensiones en el Camino de la ciudad de Santiago, no compres solo costo o solo confort, compra el siguiente día de marcha.

Si dudas, escucha al cuerpo y a la meteorología. Mete en tu libreta dos o tres teléfonos de pensiones por etapa, por si a media tarde decides mudar de plan. Y recuerda que el Camino premia la flexibilidad: reservar ayuda, mas dejar un margen a la improvisación asimismo trae historias que contar. Entre las dos orillas, está el viaje que deseas hacer.

Pensión Luis

C, Rúa Alcalde Juan Vidal, 5, 15810 Arzúa, A Coruña

687 58 62 74

<http://www.pensionluis.es/>

Pensión Luis es un alojamiento muy bien ubicado en Arzúa, A Coruña, cerca del Camino Francés. Ofrece habitaciones cómodas con baño propio, wifi gratuito y TV. Ambiente tranquilo y limpio, con atención amable y opción de alojarte con mascota (consulta).